

de Crónica
Córdoba
y sus Pueblos
XIII



Córdoba, 2007

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2007



Iltr. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XIII

Consejo de Redacción

Coordinadores

José Antonio Morena López
Miguel Ventura Gracia

Vocales

Enrique Garramiola Prieto
José Lucena Llamas
Juan Gregorio Nevado Calero
Pablo Moyano Llamas

Edita: Iltr. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: **Cañete de las Torres. Vía principal. Década de 1920.**

Imprime: Gráficas Alcazaba, S.L.
Políg. Industrial "Cerro de la Virgen", parc. 2
14650 Bujalance (Córdoba)

ISSN: 1577-3418

Depósito Legal: CO-1505-07

Semana Santa Carteyana: semblanza, perfiles y consideraciones

Antonio Pérez Oteros

Cronista Oficial de Nueva Carteya

Nueva Carteya, ligada a Baena desde los primeros balbucesos como comunidad, tuvo que contar desde aquella primera infancia con el sentir semanasantero que el pueblo vecino vivía desde tiempos remotos. La tradición de la Semana Santa de Baena, que se remonta a siglos pasados, tuvo que servir de base a los carteyanos asentados en el pueblo, que pronto participaron de unas conmemoraciones propias surgidas desde la Parroquia de San Pedro. (La parroquia se empezó a construir en 1823, se abrió al culto parcialmente en 1826 y se bendijo en su totalidad en 1836). Sabemos que "en 1861 existía en la parroquia una Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y otra de Nuestra Señora de la Santísima Virgen de la Salud y que en 1902 se fundó en la parroquia la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la Soledad." (J.A.D. en el libro "Semana Santa en los pueblos de Córdoba").

Sin que nuestro pasado sea muy antiguo y nuestro patrimonio artístico-religioso se remonte a épocas lejanas, la Semana Santa carteyana ofrece un gran esplendor, basado en la labor realizada a partir del año 1961 y debido principalmente a un resurgir popular que permite el cambio en la organización de los desfiles procesionales y mantenimiento de las distintas imágenes y pasos, que pierden su carácter familiar para dar paso a nuevas cofradías que basan su actuación en una organización plural y participativa, que dieron un giro total a la Semana Mayor y han contribuido a que la riqueza artística y ornamental, tanto en imágenes como en enseres, se haya multiplicado de forma considerable.

Dos hechos sobresalen en el resurgir de la Semana Santa carteyana en los primeros años de la década de los sesenta pasados: la fundación de la Centuria Romana y el nacimiento de la Cofradía del Cristo Crucificado y del Amor que fue la primera en organizarse de manera y forma moderna y estatutaria.

Hay que lamentar la pérdida de la representación del Prendimiento, que desde muy antiguo se escenificaba en las calles carteyanas en la mañanas del Viernes Santo. Esta representación, conocida popularmente con el nombre de "El Paso", tuvo una importancia capital en la Semana Santa de Nueva Carteya, tanto por el significado y argumentación como por la participación, el montaje, la plasticidad y belleza con que se presentaban los distintos cuadros que se escenificaban.

Las numerosas imágenes que enriquecen el acervo artístico carteyano son todas adquiridas después del año 1939, ya que las que existían en nuestra Parroquia se perdieron, desaparecieron o fueron destruidas en el triste periodo de la guerra civil, sólo la imagen de Nuestro Padre Jesús Preso es anterior a estas fechas ya que fue adquirida en Baena a finales del siglo XVIII por José Joaquín Roldán y ha estado siempre custodiada en los domicilios de quienes en sus respectivos tiempos la tuvieron a su cargo, todos descendientes de aquel primer Roldán que tuvo el acierto de hacerse con la imagen: esta imagen goza en el pueblo de un gran fervor. A pesar de lo expuesto, la imaginería que desfila por las calles carteyanas es de gran valor y suficiente belleza. Existen imágenes de distintas escuelas y de afamados escultores: Pineda Calderón, Juan Cristóbal, Martínez Cerrillo... y otros, están representados en nuestra Semana Santa con bellas imágenes que desfilan en remozados tronos, algunos de reciente construcción, que son verdaderas joyas de un alto nivel artístico y monumental.

La peculiaridad de que las distintas imágenes que procesionan en la Semana Santa carteyana hacen siempre el mismo recorrido, desde la Parroquia de San Pedro, carrera oficial y vuelta a la Parroquia da pie a que nos introduzcamos en la belleza que ofrece el dibujo cromático de la salida y llegada de **los pasos** al templo, con el bello escenario natural de fondo de la plaza del Marqués de Estella; el lento caminar de las imágenes por la calle Maletos, visto desde la muralla allí existente; la unidad que presentan las procesiones en la calle Llana; la entrada a la calle Francisco Merino; la subida por la calle Calvario; la vuelta a la Parroquia y entrada en el templo, donde el fervor popular estalla en momentos de gran plasticidad y enorme entusiasmo, reflejado en bellas secuencias que llenan el entorno de la Plaza y la Parroquia de una muchedumbre que vive con fe y emoción las estampas bellísimas de las imágenes en sus majestuosos tronos mecidos con dulzura por los costaleros que, aunque cansados, soportan el peso sobre sus doloridos hombros. El gentío se extasia contemplando la finalización de los desfiles procesionales; las imágenes se elevan a su máxima expresión al son acompasado de la música que suena mezclada con el redoble de tambores y sonidos de trompetas, entre nubes de humo y el intenso olor a incienso que se quema y a cera que arde..., son lugares dignos de tenerse en cuenta para empaparse de la estética de los desfiles semanasantos carteyanos.

Nota destacada en el Jueves y Viernes Santos la constituye la reunión de los nazarenos de las distintas cofradías en el Paseo de Diego Carro antes de la hora del comienzo de la procesión de cada día. En esa plaza, en la parte baja del pueblo, se dan cita nazarenos, bandas, estandartes... Cientos de nazarenos se agrupan en torno a los estandartes cofradieros e inician un desfile multicolor por las calles carteyanas hacia la Parroquia. El estruendo de trompetas y tambores se unen a la policromía que ofrecen las variadas túnicas de las distintas cofradías, hecho que despierta el entusiasmo de los carteyanos que se agolpan en esquinas y aceras al paso de la comitiva.

Los desfiles procesionales han alcanzado en estos últimos años una belleza inusitada y un esplendor más que suficiente. Las imágenes todas restauradas y embellecidas, los tronos cada vez más monumentales y exornados con gran rigor artístico, así como la riqueza, cada vez mayor, de enseres que poseen las cofradías, hacen que la puesta en la calle de las distintas hermandades se enriquezca y se engrandezca, cuanto más, contando con una participación cofradiera cada vez mayor y con la participación de distintas bandas que contribuyen a que la Semana Santa de Nueva Carteya haya conseguido cotas de belleza impensables hace unos años.

Los desfiles procesionales comienzan el Domingo de Ramos con la salida de "La Borriquita", que, desde que se abrió al culto la Ermita de San Pedro, hace el recorrido desde dicha ermita hasta la Parroquia de San Pedro, a donde llega entre la muchedumbre, recordando a Jesús en su entrada triunfal en Jerusalén. En su caminar, acompañada la imagen por numerosos niños y niñas vestidos de hebreos, el campo y el pueblo se visten de fiesta, llenando la mañana del domingo de bellas estampas entre olivos que se funden al final del recorrido con las esbeltas palmeras de la plaza, junto a la Parroquia.

El Martes Santo la cofradía de la Paz procesiona por la carrera oficial introduciendo la variante de asomarse por la calle Nueva al Paseo de Diego Carro. Esta cofradía titulada Hermandad Penitencial y Cofradía de Nazarenos de Nuestra Señora de la Paz y Esperanza y San Juan Evangelista, lleva en su trono la imagen de Nuestra Señora de la Paz y Esperanza que hace unos años modelara el joven artista carteyano Juan Jiménez González. La juventud carteyana se agolpa en torno a esta hermandad fundada hace pocos años, que ha recogido con entusiasmo la titularidad de estas figuras de la pasión que ya estuvieron presentes en la Semana Santa carteyana.

La madrugada del Jueves Santo, llegada la una, la Cofradía del Cristo Crucificado y del Amor recorre las calles carteyanas, carrera oficial, llevando a hombros de cofrades la imagen titular, Cristo Crucificado y del Amor. Cristo en la Cruz, despojado de su trono, pasea el calvario carteyano en la llamada Procesión del Silencio. Junto a los numerosos cofrades, una muchedumbre de fieles devotos caminan tras el Cristo en un silencio sobrecogedor sólo roto por el

ronco son de una tambora que acompasadamente retumba en la noche callada. El Via Crucis es seguido fervorosamente en una madrugada que se hace recogida y penitente, llena de un profundo sentido religioso que se percibe en la actitud de la muchedumbre que vive el momento con gran devoción.

La tarde-noche del Jueves y Viernes Santos son de especial belleza y policromía sin igual. El olor a incienso y cera quemada se mezcla con el aroma sutil que exhalan los pétalos de las distintas flores que adornan bellamente los hermosos troncos que desfilan, llevando con sublime majestad las artísticas imágenes. Cientos de nazarenos revestidos con sus túnicas de tonalidades variadas acompañan los pasos que lentamente caminan a hombros de sufridos cofrades. La música embriaga la caída de la tarde con sus sonos armoniosos que ayudan a soportar la fatiga y el cansancio; el ronco tambor mezcla su atronador sonido con los vibrantes tonos que las trompetas lanzan al viento; todo ello nos hace percibir un ambiente agradable, sereno y dulce que en momentos puntuales nos extasia y sobrecoge. Las cofradías que hacen estación de penitencia, todas cumplen el recorrido oficial, son:

Jueves Santo: Cofradía de Nuestro Padre Jesús Preso (Cristo de Medinaceli); Cofradía de la Santa Mujer Verónica; Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Cofradía de María Santísima de los Dolores.

Viernes Santo: Cofradía de Cristo Crucificado y del Amor; Cofradía de María Santísima de las Angustias; Cofradía del Santo Sepulcro y Centuria Romana y Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad en su Mayor Dolor y Amargura.

El Domingo de Resurrección, casi siempre, se nos presenta luminoso y florido. Las campanas lanzan al cielo carteyano jubilosos sonidos de alegría. Cristo Resucitado aparece sobre un pedestal de flores con su mirada elevada anunciando la gloria de su resurrección.

Siguiendo su camino la Cofradía de Nuestra Señora de los Santos cierra el desfile procesional de la mañana de este glorioso domingo. La procesión se hace multicolor por la presencia de distintas bandas, de la Centuria Romana y representaciones de las distintas cofradías, que quieren cerrar con esplendor, un año más, los acontecimientos vividos en esta semana de pasión y gloria. La entrada triunfal de Cristo Resucitado en el templo cierra la Semana Santa en una mañana en la que el bullicio, la alegría y la felicidad se percibe por doquier.

En los últimos años la Semana Santa Infantil ha hecho acto de presencia en nuestra Semana Santa. La participación de numerosos niños cofrades que procesionan distintos **pasos** de tamaño reducido de diferentes cofradías, hace que esta iniciativa haya sido bien acogida y esperamos que tome el auge necesario y que sea el vivero donde se cultive el amor y el fervor por esta

conmemoración cristiana de tanto arraigo en nuestro pueblo.

Nueva Carteya en Semana Santa se llena de un ambiente especial que nos embriaga con aromas cuajados de perfumes, que mezclan los procedentes de los campos en flor con los que desprenden los ramos de flores naturales que exornan los troncos mayestáticos que portan las bellas imágenes y que envuelto todo con los olores especiales del incienso que se quema y la cera que arde, nos conmueve y nos embelesa. A todo ello hay que sumar el olor que se percibe en nuestras calles procedentes de la elaboración casera de una cantidad de dulces típicos que nos recuerdan, año tras año, que estamos sumergidos en unos días especiales: pestiños, magdalenas, gajorros y flores, tan tradicionales, emanan efluvios característicos que llenan el ambiente y contribuyen a crear una situación especial distinta al resto del año. Olores y sonidos que se adentran en nuestros espíritus y nos predisponen a vivir días especiales que desde la perspectiva del cristiano son manifestación viva de fe, más allá de lo meramente festivo, cultural y folclórico con que se observa desde la óptica de quienes sólo perciben el cromatismo y belleza artística que se manifiesta en las calles. A esta Semana Santa se suma la que se percibe en el silencio y el recogimiento de las celebraciones litúrgicas en la Parroquia: en los cultos, en los Santos Oficios, en la Vigilia Pascual..., todo ello como vivencias de aquel grandioso acontecimiento que significó la pasión, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret.

La coordinación de la Agrupación de Cofradías, la participación popular, el quehacer cofradiero, la preparación cuaresmal, la tradición del Pregón, son otros tantos motivos que hacen que la Semana Santa carteyana haya alcanzado cotas muy altas, impensables hace unos lustros.



**Iltre. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**



FUNDACIÓN
CajaSur



**Diputación
de Córdoba**